

## El controvertido teniente asesor don Joseph de Medeiros. Un funcionario real en la periferia del Imperio: Salta, siglo XVIII\*

*por Bárbara M. Aramendi*

Abstract. – In this paper we present a study of Joseph de Medeiros, an officer working for the Intendency of Salta in order to analyze his actions as regards his double position between the interests of the crown he was representing and those of the local elites. We focus our attention on the relations and the conflicts that Joseph de Medeiros created as officer and as member of the local society, thereby analyzing the functioning of the Bourbon administration in a peripheral place. We define Medeiros's itinerary and reconstruct the networks he formed in order to visualize the administrative organization from the point of view of interpersonal relations. We are interested in analyzing the evidence of the opposing power networks in which Medeiros participated as an active part, and which evidently put in danger his capacity to govern.

Desde la asociación del análisis de red y la reflexión microhistórica, se estudia la organización y el funcionamiento administrativo del Imperio español. Seguimos esta mirada en aras de aprehender, como lo señala la antropología política, la dinámica de las estructuras y el sistema de relaciones que las constituyen, considerando las incompatibilidades,

---

\*\* La presente investigación forma parte del programa "Economía, política y representaciones sociales en Salta y Jujuy a fines de la colonia y primera mitad del siglo XIX", CIUNSa n° 1893 y del proyecto PIP CONICET 0247 "Sociedad, economía y política en Salta en la primera mitad del siglo XIX". Ambos dirigidos por la Dra. Sara Mata.

las contradicciones, las tensiones y los movimientos inherentes a toda sociedad para descubrir las prácticas que aseguran el gobierno de los hombres.<sup>1</sup>

En los últimos años del pasado siglo se produjo un giro historiográfico que significó una “vuelta al sujeto” como protagonista de los estudios que buscan explicar procesos históricos de cambio en contraposición a una historia global que prestaba atención, casi exclusivamente, a las estructuras y a los actores colectivos. Una de las vías que favoreció este retorno fue el trabajo basado en la identificación de los actores sociales y de sus relaciones personales. Entre otros, los análisis de redes cobraron un especial interés al reconstruir los lazos que relacionaban a las personas en todo tipo de ámbito, aplicando un análisis relativamente tradicional para otras ciencias a un problema de historia social.<sup>2</sup>

En el Antiguo Régimen, más que con instituciones se gobernaba con hombres, y las redes de relaciones eran un elemento fundamental de capital social y capacidad de acción que las personas podían

---

1 Ana Mendes de Miranda, “Antropologia, Estado Moderno e Poder: perspectivas e desafios de um campo em construção”: *Avá 7* (2005), pp. 128–146, aquí: pp. 131–132.

2 *Anuario del IEHS 15* (2000). Michel Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”: *Revista Mexicana de Sociología 61*, n° 2 (1999), pp. 107-135. José María Imízcoz (dir.), *Elites, poder y red social. Las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna* (Bilbao 1996). Zacarías Moutoukias, “El concepto de red social en la historia social y económica”: Hernán Otero/María Berg (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna* (Tandil 1995).

movilizar en su favor. Así, en el presente trabajo se reflexiona sobre el funcionamiento administrativo del Imperio español a través del análisis de un funcionario en particular, Joseph de Medeiros, y los conflictos que generó su accionar. Definir la trayectoria de un funcionario y reconstruir las redes de las cuales formó parte nos permite visualizar la organización administrativa desde el punto de vista de las relaciones interpersonales y analizar el rol de intermediario que cumplió entre los intereses de la Corona y los de la sociedad local.

La imagen del noroeste argentino se encuentra desdibujada a la luz de interpretaciones realizadas para otros espacios virreinales. Salta no sufrió un aluvión masivo de funcionarios peninsulares, situación diferente de la que le tocó vivir a los centros administrativos. Se nos plantea aquí la situación de un espacio reputado como marginal al cual arribaron algunos funcionarios, entre ellos Medeiros, de quien nos interesa analizar su inserción en la sociedad local, el grado de control que ejerció la Corona a través de él y sus posibilidades de gobernabilidad en este contexto.

El objetivo del presente trabajo es, entonces, analizar a un funcionario en particular en la doble relación entre los intereses de la Corona y los de las elites locales a través de la reconstrucción de sistemas relacionales, para comprender el funcionamiento de la administración borbónica desde un espacio periférico del Imperio.

#### EL CONTEXTO FINICOLONIAL

El siglo XVIII en América estuvo signado por las reformas borbónicas y por el crecimiento demográfico y mercantil. Los Borbones reorganizaron las colonias españolas con el ánimo de llevar un control político y fiscal más efectivo. Dichas reformas introdujeron importantes cambios, entre ellos un alto grado de revalorización de las carreras y la profesionalidad en la administración y jerarquización del conocimiento por sobre el nacimiento a la hora de otorgar cargos, sobre todo en las altas esferas de gobierno. Los cambios fueron importantes en la organización administrativa, la cantidad de cargos vendibles fue reducida drásticamente con la intención de instalar un cuerpo profesional de funcionarios. Dichos funcionarios se convirtieron en piezas clave dentro del plan de reformas, ellos serían

los ojos y los brazos de la Corona en la ejecución de sus políticas. Sin embargo, muchos de los que en épocas anteriores consiguieron sus oficios por favor real o compra se mantuvieron en las instituciones por largo tiempo, y los recién llegados a América se vieron pronto involucrados en la vida de la localidad a la que fueron destinados.<sup>3</sup> El matrimonio, aunque prohibido para muchos funcionarios, con mujeres de la sociedad local fue un medio importantísimo de formación de redes.<sup>4</sup>

Las medidas más visibles de las reformas tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo: expulsión de los jesuitas (1767), implementación del Reglamento de Libre Comercio (1778),

---

3 David Brading, “La España de los Borbones y el imperio americano”: Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, tomo II: *América Latina Colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII, XVIII* (Barcelona 1990), pp. 85–126.

4 La política del Gobierno español fue siempre contradictoria y proclive a la producción de leyes: en 1779 una real orden promulgada por Carlos III, en adhesión a otras más antiguas, reiteraba que los virreyes y los miembros de las Audiencias debían solicitar permiso de la Corona para contraer matrimonio con locales y extendía la prohibición a los empleados de la Real Hacienda. En 1789 una nueva orden permitía a los virreyes autorizar los casamientos con locales de los mencionados empleados de la Real Hacienda. En 1791 otra orden volvió a prohibir este tipo de matrimonio para los oficiales de alto rango, lo cual volvió a cambiar en 1798 cuando la Corona autorizó a entregar licencias mientras durara la guerra. Susan Socolow, *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769–1810: Amor al Real Servicio* (Durham/Londres 1987).

modificación del régimen fiscal, organización de las milicias. En 1776 se creó el Virreinato del Río de la Plata, y en 1784, con la implantación del Sistema de Intendencias, Salta se convirtió en capital de la Intendencia de Salta del Tucumán. Esta institución, nueva para América, supuso la creación de una unidad administrativa geográficamente más reducida que la Gobernación, por lo tanto más eficiente, con un intendente a la cabeza que poseía funciones de hacienda, justicia, guerra y policía, asumiendo algunas atribuciones que previamente poseían los cabildos.

Los conflictos existentes entre los vecinos con participación en el cabildo, quienes frecuentemente habían entrado en disputas con los gobernadores, se potenciaron al arribar a la ciudad los intendentes. No obstante, los cabildantes no constituyeron un grupo monolítico, pues se evidencia la existencia de “camarillas” o grupos, algunos de los cuales aparecieron apoyando decididamente a los mencionados intendentes.<sup>5</sup>

El ascenso comercial del puerto de Buenos Aires por el cual se introducían esclavos y mercancías, la recuperación de la producción minera en las zonas peruanas y altoperuanas y la ampliación del mercado rural a través de repartimientos de mercancías legalizados en 1750 intensificaron la mercantilización del espacio que requería movilizar sus producciones. Esto convirtió al comercio mular en la actividad más relevante de la región y a Salta en eje de importantes circuitos mercantiles.<sup>6</sup>

En la ciudad se instalaron comerciantes provenientes de España y otros puntos de América, quienes se volcaron a dos grandes rubros mercantiles: el comercio de mulas y el de efectos de castilla. Este grupo evidenció un ascenso social durante todo el siglo XVIII, en especial a partir de 1750, y en el período finicolonial tardío tuvo un importante protagonismo.<sup>7</sup> La población creció considerablemente; hubo migración de mestizos e indios altoperuanos y tarijeños y de funcionarios peninsulares enviados por la Corona. En las últimas

---

5 Marcelo Marchionni, “Acceso y permanencia de las elites en el poder político local. El cabildo de Salta a fines del período colonial”: *Cuadernos* 13 (Jujuy 2000), pp. 281–304, aquí: p. 285.

décadas del siglo XVIII se operaron cambios en la composición de la elite<sup>8</sup> salteña en relación con la nueva situación que ocupó la ciudad como capital de la Gobernación Intendencia de Salta del Tucumán.

#### SALTA Y EL PANORAMA POLÍTICO EN EL CABILDO

---

6 “El más importante era el de Buenos Aires–Perú: por él circulaban los efectos de Castilla, los esclavos, la yerba mate y las mulas que en retorno ofrecían dinero efectivo, tejidos altoperuanos y lana de vicuña. [...] Otro más restringido espacialmente, comprendía las regiones productoras de vino y aguardiente, como La Rioja, San Juan y Catamarca. Los ponchos cordobeses formaban parte del mismo. [...] en el circuito mercantil Santiago de Chile–Mendoza–Salta–Alto Perú [...] Por él transitaban efectos de la tierra provenientes de Chile y aguardiente y pasas de uva de San Juan junto con tejidos altoperuanos y efectos de Castilla.” Sara Mata, “Población y producción a fines de la colonia. El caso de Salta en el noroeste argentino en la segunda mitad del siglo XVIII”: *Andes* 9 (1999), pp. 143-169, aquí: p. 147.

7 Sara Mata, “Los comerciantes de Salta a fines del siglo XVIII”: *Anuario de Rosario* 16 (1993/1994), pp. 189– 211, aquí: p. 189.

8 Consideramos el concepto de elite como una noción descriptiva. “La pertenencia a la elite implica un estilo de vida, un nivel de consumo, vinculaciones con la Iglesia y participación en las

En Salta, como en las demás ciudades coloniales, pertenecer al cabildo no solo otorgaba prestigio social y poder político a sus miembros, sino que permitía a las elites locales manipular el poder utilizándolo como un instrumento de acceso a los recursos. A través de los empleos concejiles vendibles y renunciabiles, algunas familias lograron controlar funciones importantes dentro de la ciudad y su jurisdicción.

En el caso de los alcaldes mayores provinciales, en las últimas décadas del período colonial fueron reconocidos estancieros y hacendados quienes ocuparon el cargo. El cargo de alguacil mayor, que tenía a su cuidado el mantenimiento del orden público y el cuidado de la cárcel, entre 1760 y 1813 estuvo en manos de tres personajes que se encontraban emparentados,<sup>9</sup> que tenía en sus manos la regulación del mercado urbano a través del abasto de la ciudad y la fiscalización de las pesas y medidas. Fue la familia Saravia la que a lo largo de más de 30 años acaparó esta función. Dentro de ella merece destacarse la figura de Mateo Saravia, quien tuvo una importante participación en los conflictos políticos de las décadas de 1790 y 1800, dirigiendo un grupo opositor a los intendentes. Su permanencia en el escenario político se debió fundamentalmente a la posibilidad que le abría el hecho de ser propietario de su cargo y de poder conformar un grupo de partidarios a su alrededor que le permitió tener un espacio de poder más allá de su presencia en el cabildo, que concluyó en 1804.<sup>10</sup>

---

esferas de poder. Linaje, riqueza y poder son, de esta manera, condiciones indispensables para integrarla, poniendo de manifiesto relaciones sociales establecidas que incluyen junto con las económicas valoraciones étnicas, religiosas y simbólicas.” Sara Mata, *Tierra y poder en Salta. El noroeste argentino en vísperas de la independencia* (Salta 2005), pp. 179–180.

9 Marchionni, “Acceso y permanencia” (nota 5), p. 287.

Por el contrario, hubo familias que se consolidaron políticamente a partir de las buenas relaciones que establecieron con la Corona, lo cual les permitió acceder a cargos capitulares. Así, los Fernández Cornejo, oriundos del Perú y llegados a Salta a mediados del siglo XVIII, comenzaron su ascendente carrera política con la activa participación que Juan Adrián Fernández Cornejo tuvo en las entradas al Chaco y el apoyo brindado al gobernador Campero al efectuarse la expulsión de los jesuitas en 1767. A partir de ese momento los Fernández Cornejo mantuvieron una presencia continua en el cabildo a lo largo del período que se vería fortalecida a través de las buenas relaciones que luego mantendrían con los Intendentes y algunos de sus funcionarios, y se extendería hasta el fin de la Colonia.<sup>11</sup>

#### EL TENIENTE ASESOR LETRADO

Los juristas preparados en las universidades habían llegado a ser eficaces colaboradores de los reyes españoles; llamados letrados formaban una capa social separada con su propia conciencia profesional. Los letrados dominaban el Consejo de Indias, monopolizaban los puestos de jueces en las Audiencias americanas y procuraron también acceder a otros puestos en América. Sin embargo, para la ocupación de los puestos de corregidores Felipe II comenzó a nombrar a personas de capa y espada, contradiciendo el uso imperante.<sup>12</sup>

---

10      Ibidem, p. 288.

11      Ibidem, p. 296.

12      Richard Konetzke, *América Latina*, tomo II: *La época colonial* (Madrid 1971).



El Consejo de Indias no dejó de señalar que en la administración americana faltaban funcionarios preparados en derecho, pero no pudo imponer sus opiniones, y aún menos para poner letrados al frente de las provincias, y esto no cambiaría con el transcurrir de los años. Esta puja se refleja en el siglo XVIII en dos concepciones antitéticas del poder que Pablo Fernández Albaladejo denomina “monarquía administrativa” y “monarquía judicial”. En la primera militaban los partidarios del sistema de las secretarías y de la “vía reservada”, del despacho permanente con el monarca, inclinados a afrontar expeditivamente los problemas; entre sus patrocinadores estaban los más decididos impulsores de una mayor implicación de los militares en tareas políticas y de gobierno. En la segunda concepción se inscribían los seguidores del sistema que dirigía los asuntos por la vía colegial de los consejos, fundamentada en la garantía procedimental, pese a una indudable mayor dilación en afrontar los problemas; sus defensores eran impulsores del predominio de los hombres de toga.<sup>13</sup>

A pesar del debate planteado, la militarización de la Monarquía fue un hecho, y al instalarse el sistema de intendencias la Corona nombró para estos cargos generalmente a militares. Por ello dispuso que los intendentes debieran contar con el asesoramiento de un teniente letrado, un representante suyo con funciones judiciales y consultivas. El teniente letrado ejercía la jurisdicción contenciosa civil y criminal en la capital y su territorio; era un magistrado de primera instancia en el fuero ordinario y de sus autos y sentencias se apelaba a la Audiencia correspondiente.<sup>14</sup> El asesor debía aconsejar al intendente sobre todo en cuestión de dudas legales. Éste, al ejercer sus tareas judiciales, debía contar con la aprobación formal del asesor. A su vez el

---

13 Pablo Fernández Albaladejo, “La monarquía de los Borbones” citado en Enrique Giménez López “El debate civilismo-militarismo y el régimen de Nueva Planta en la España del siglo XVIII”: *Cuadernos de Historia Moderna* 15 (1994), pp. 41–75.

intendente podía encargarle al teniente letrado diversos procedimientos administrativos y también hacerse representar por él.

El letrado era designado por la Corona, pero debía ser examinado y aprobado por la Audiencia correspondiente, la de Charcas en el caso del Tucumán. El cargo era rentado, sin perjuicio de la percepción de los honorarios correspondientes a las partes; entre sus atributos estaba, además, el de reemplazar al intendente en caso de ausencia, enfermedad o muerte.<sup>15</sup>

Joseph de Medeiros era natural de la Colonia del Sacramento, hijo del capitán de infantería don Antonio Medeiros y de doña Antonia de Jesús y Cuesta, ambos hijosdalgos. En Buenos Aires cursó artes y luego pasó a estudiar a la ciudad de Charcas, donde se graduó de bachiller, licenciado y doctor en Teología en la Universidad de San Francisco Xavier y de bachiller en sagrados cánones y leyes en el colegio seminario de San Cristóbal.<sup>16</sup> Fue examinador de las facultades de la Universidad y mientras permaneció en aquella ciudad lo hizo como familiar del obispo de Buenos Aires don Manuel Antonio de la Torre.<sup>17</sup> Luego de seguir la práctica en la Audiencia de Charcas se recibió de abogado y ejerció allí hasta 1776, cuando se le concedió la licencia para todo el distrito.

---

14 Ricardo Zorraquín Becú, *La organización política Argentina durante el período hispánico* (Buenos Aires 1967).

15 Edberto Acevedo, *La Intendencia de Salta del Tucumán en el virreinato de Río de la Plata* (Mendoza 1965).

16 “Relación de la literatura, grados y méritos del Dr. Don Joseph de Medeiros, teniente letrado, y asesor militar del gobierno e intendencia de Salta”: Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sala IX, Hacienda, Leg. 71, exp. 1894, año 1794. Los estudios universitarios requerían un gasto de dinero considerable. En el México del siglo XVII la carrera de leyes “[e]ra una carrera larga de cinco años de bachillerato y cuatro de pasantía, como en Cánones, que solo los residentes en México o hijos de ricos podían soportar, mientras que en Artes, Teología y Medicina la pasantía era de tres años.” Jaime González Rodríguez, “Oferta y demanda educativas en Nueva España (s. XVII). Las salidas profesionales de los graduados superiores de la Universidad de México”: *Revista Complutense de Historia de América* 30 (Madrid 2004), pp. 41–45, aquí: p. 43.

17 Charcas era la sede del Arzobispado de La Plata, comprendía un vasto territorio con cinco diócesis sufragáneas entre las cuales se contaban Tucumán y Buenos Aires. Manuel Antonio de la Torre se encontraba en esa ciudad por el Concilio II Provincial (1774–1778) y allí lo encontró la muerte, en plenas sesiones, en 1776. Cayetano Bruno, *Historia de la Iglesia en Argentina* (Buenos Aires 1969), pp. 362–372.

Cuando pasaba por Salta, de regreso a Buenos Aires, el gobernador interino de la ciudad, don Antonio Arriaga, le encargó una comisión de la Audiencia sobre el embargo de los bienes del ex-gobernador Gerónimo Matorras para responder a los cargos que resultaran contra él luego del juicio de residencia.<sup>18</sup> En dicha provincia desempeñó diversos cargos: en 1778 el gobernador Andrés Mestre lo nombró como su asesor particular y como auditor de guerra para la administración de justicia en las milicias; también ejerció como fiscal de la Intendencia; en 1783 Mestre lo nombró abogado defensor del ramo de Temporalidades; en 1785 le comisionó la revista y empadronamiento de indios tributarios de las ciudades de Salta y Jujuy; y en 1786, 1787 y 1788 reemplazó al teniente asesor letrado don Tadeo Fernández Dávila que debió ausentarse por cuestiones de salud.<sup>19</sup>

La estrecha relación con Mestre es evidente: se trata de una relación de padrinazgo-clientelismo en la cual el gobernador aboga por la suerte de su protegido. En la relación de méritos realizada en 1794 Mestre pide

“[...] que la real piedad premie sus méritos [...] por el buen nombre que se ha adquirido en los superiores tribunales de aquel virreynato, talento sobresaliente, integridad, [...] sin haber percibido sueldo alguno, ni otro premio que compense sus laboriosas tareas, para que se le confiera una plaza togada en cualesquiera de las audiencias de aquellos reynos, ó alguna de las asesorías de aquel virreynato, condecorándole con los honores de toga, en cuyo caso ninguna podría servir mas bien que la de aquella intendencia, así por el perfecto, y práctico conocimiento que adquirió de las gentes, y su distrito en la visita, como porque no siendo natural de dicha provincia, distribuiría la justicia con aquella rectitud que su majestad desea se administre”.<sup>20</sup>

Como lo menciona el gobernador intendente, los funcionarios de la Corona iniciaban a menudo sus carreras practicando en algún despacho de la administración sin goce de sueldo. Medeiros no recibió remuneración por su desempeño como asesor militar, ni como abogado de Temporalidades ni cuando sustituyó a Dávila como teniente asesor letrado, a pesar de haber solicitado en varias ocasiones que se revirtiera esta situación.

Cuando entró a servir el cargo de teniente asesor como propietario se aseguró el cobro de 500 pesos anuales, lo cual resultaba exiguo si tenemos en cuenta los salarios de otros funcionarios: el tesorero y el contador de la Real Hacienda cobraban 2.000 pesos anuales cada uno y el oficial mayor de ese departamento cobraba 700. El intendente, a quien el asesor legal seguía en importancia como figura administrativa, cobraba 4.000 pesos anuales.<sup>21</sup> Quizás lo bajo del sueldo tiene que ver con el hecho de que el asesor tenía otros ingresos como juez, pero esto no parece

---

18 Las relaciones con Arraiga corrieron en buenos términos y ya como corregidor de Tinta otorgó poder general a Medeiros para todos sus asuntos, entre los cuales se contaba el próximo juicio de residencia que se le haría como gobernador de Salta. Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (en adelante ABHS), Protocolos Notariales, escribano Antonio Gil Infante, año 1778. Salta, 14 de mayo de 1778.

19 “Relación de la literatura, grados y méritos” (nota 16).

20 Ibidem. Con respecto a las transcripciones documentales elegimos hacerlas sin modernizar respetando las normas que fueron establecidas en la Primera Reunión Interamericana de Archivos, Washington, octubre de 1961.

haber bastado en absoluto, por lo menos para Medeiros, a pesar de que sus contrincantes aseguraban que había progresado mucho por ser el único abogado en Salta.<sup>22</sup>

En relación con el cargo de defensor de la Real Hacienda, empleo que desempeñó desde la creación de la intendencia, pidió que por él se le abonaran 200 pesos de sueldo, ya que a raíz de la creación de la Intendencia se le habían sumado muchas obligaciones y consideraba que un sueldo fijo era necesario para pagar un amanuense, comprar papel y para compensar las utilidades que como profesor letrado podría reportarle la defensa de las partes. Señalaba que jamás había pretendido el empleo y que solo lo servía por el deseo de ejercitarse en servicio de Su Majestad.<sup>23</sup> En 1794 el rey aprobó la paga de 300 pesos por cada año cumplido como defensor. Algunos autores afirman<sup>24</sup> que la dedicación de los funcionarios a actividades ilícitas para su función era inevitable dado el corto sueldo recibido.

Medeiros pasó a la ciudad de La Paz, capital de la intendencia homónima, con el cargo de teniente asesor hasta 1799, cuando lo permutó con Fernández Dávila y retornó así a Salta, donde había contraído matrimonio con doña Gerónima Martínez de Iriarte. Gerónima era viuda de don Juan Crisóstomo Zubiaur, gobernador de la provincia de Huanta,<sup>25</sup> hija del Maestre de Campo don Juan Martínez de Iriarte y de doña Felipa de la Cámara,

“[...] persona de la primera distincion, y nobleza de la provincia del Tucuman; y sus ascendientes por ambas lineas han servido a su costa a su majestad y a la república en calidad de maestros de campo generales en muchas entradas contra el indio bárbaro

---

21 AGN 13-10-2-1. Información gentilmente cedida por el prof. Alejandro Wayar.

22 Marchionni, *El poder político en Salta a fines del período colonial* (Salta 1998).

23 AGN, Sala IX, Hacienda, leg. 29, exp. 734, año 1784, fs. 4r-4 v.

24 John Phelan, *El Reino de Quito en el siglo XVII. La política burocrática en el Imperio Español* (Quito 1995). Horst Pietschmann, “Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial. Una aproximación tentativa”: *Nova Americana* 5 (Torino 1982), pp. 11-37. Linda Salvucci, “Costumbres viejas, “Hombres Nuevos”: José de Gálvez y la Burocracia Fiscal Novohispana (1754-1800)”: *Historia Mexicana* vol. 33 n° 2 (México 1983), pp. 224-264.

25 AGN, Sala IX, Interior, leg. 23, exp. 3, año 1789. Usualmente, las viudas que volvían a casarse gozaban de una posición social o económica atractiva, probablemente fueran presionadas socialmente para la concreción de nuevas nupcias que les aseguraran un tutor para sus hijos o, como en este caso, un administrador para sus bienes. A Medeiros se le acusó de apropiarse de los bienes del primer marido de su esposa dejando isolutos a varios acreedores. Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 22).

del Chaco, de tenientes de gobernadores, alcaldes provinciales, y ordinarios en dicha ciudad, la de San Salvador de Jujuy, y San Miguel”.<sup>26</sup>

Como en el caso de otros funcionarios,<sup>27</sup> Medeiros se insertaba en una familia de elite cuyos miembros también habían servido a la Corona desde diferentes funciones. Establecer un matrimonio ventajoso brindaba la posibilidad de insertarse en la elite de la sociedad a la cual había arribado como un extraño. El casamiento era una poderosa vía de sociabilización muchas veces necesaria para el desempeño profesional de los representantes de la Corona.

El matrimonio tuvo dos hijos: Gertrudis y Francisco. Gertrudis se casó en 1799 con el comandante del Río del Valle, don Juan José Fernández Cornejo,<sup>28</sup> el padrino de casamiento fue Tadeo Fernández Dávila.<sup>29</sup> Durante el proceso independentista Gertrudis ayudó en las campañas en contra de los realistas, quienes arrasaron sus propiedades y la hicieron prisionera. Francisco Ignacio se graduó en la Universidad de Charcas y obtuvo el doctorado en Teología, en derecho canónico y en ambos derechos, se alineó con la causa realista y emigró a Charcas.<sup>30</sup>

Otra importante relación de Medeiros fue la que mantuvo con la marquesa de Tojo, doña María Josefa Pérez de Uriondo: como su apoderado en 1789 pretendía pasar a España por dos o tres años

---

26 “Relación de la literatura, grados y méritos” (nota 16).

27 Ver Bárbara M. Aramendi, “Gabriel Güemes Montero: funcionario ilustrado y vecino respetable”: *Andes* 19 (2008), pp. 159–182.

28 El padre de Juan José era don Juan Adrián Fernández Cornejo, casado con la jujeña Clara de la Corte y Rosas, fue miembro del cabildo de Salta, ejecutor de la expulsión de los jesuitas, corregidor de los pueblos del río Pasaje y coronel de milicias. Realizó la expedición al río Bermejo, en 1791 exploró el camino del Valle del Zenta hasta Tarija, facilitando el intercambio con Santa Cruz de la Sierra, Moxos y Chiquitos. Atilio Cornejo et al., *Los Fernández Cornejo de Perú a Salta* (Salta 2003), p. 79.

29 Dávila era peruano como los Fernández Cornejo. En 1792 este clan lo había apoyado cuando revocó las elecciones concejiles. Eduardo Saguier, “Nociones de soberanía municipal”: *Genealogía de la tragedia argentina (1600–1900)*, tomo II, sección II A, capítulo II-A-II, B-VI, disponible en [www.er-saguier.org](http://www.er-saguier.org).

30 Cornejo, *Los Fernández Cornejo* (nota 26). Fernando Figueroa, *Diccionario biográfico de salteños* (Salta 1980), p. 192.

para resolver asuntos relacionados con el testamento de un pariente de la marquesa.<sup>31</sup> La licencia para viajar le fue negada repetidas veces, y cuando se le otorgó la marquesa ya le había revocado el poder: dijeron sus enemigos que porque había cobrado de la viuda 2.000 pesos a sus espaldas.<sup>32</sup> En la relación de méritos sin embargo se menciona que no pasó a la metrópoli porque se le llamó para reemplazar a Dávila que estaba enfermo y Medeiros “[...] sin embargo de hallarse con la correspondiente real licencia para hacer dicho viage, prefirió su amor al real servicio, restituyéndose inmediatamente a dicha capital de Salta.”

#### LAS SEMILLAS DE LA DISCORDIA

Tuvo Medeiros enemigos acérrimos en la ciudad e infinidad de acusaciones y pleitos por distintas causas. Algunos de ellos estaban relacionados con disputas surgidas con diferentes miembros del cabildo, institución que a pesar de haber sufrido un significativo recorte en sus atribuciones por obra y gracia de las reformas borbónicas, continuaba teniendo un poder e influencia que eran proverbiales.

La posición de Medeiros era bastante controvertida. En palabras de Acevedo el problema se originaba principalmente en el carácter del cargo, que colocaba al teniente asesor en un punto intermedio entre los intendentes y los cabildos. Algunos, dice, los veían como espías privilegiados de sus jefes, como una incomodidad porque chocaban mucho con los alcaldes ordinarios, tanto, que desde Charcas, en 1788, se llegó a pedir la supresión del cargo y la Audiencia de Buenos Aires escribió sobre la inutilidad del empleo.

En el año de 1802, el doctor don Pedro Arias Velázquez, procurador de la ciudad y su primo el licenciado don Mateo Saravia y Jáuregui, regidor fiel ejecutor, presentaron contra Medeiros una serie de acusaciones. Como llevamos dicho con anterioridad, Mateo Saravia lideraba un grupo opositor a los intendentes y el pleito con Medeiros, como representante de dicho intendente, debe ser entendido en ese contexto.<sup>33</sup>

Las denuncias hechas al asesor letrado no eran novedad: años antes se habían formulado contra el primer asesor letrado de la Intendencia, don Tadeo Fernández Dávila. Mateo Saravia había conseguido una inhibitoria para que Dávila no pudiera conocer en sus pleitos, el asesor por su parte se quejaba al virrey Arredondo de “[...] la altanería de este rexidior, y el desprecio con que mira, el empleo que actualmente exérzo, de lo que publicamente se alava en los corrillos y tertulias.”

---

31 Medeiros pretendía lucrar con el viaje, ya que anunció que volvería con mercaderías de su poderdante, quería llevar además consigo 4.000 pesos. AGN, Sala IX, Interior, leg. 23, exp. 3, año 1789.

32 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807. Agradecemos al licenciado Marcelo Marchionni por la generosa cesión del documento citado.

33 Arias Velázquez era primo de Saravia y también formaba parte del grupo opositor a la intendencia desde 1791. Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 22).

Saravia se negaba además a reconocer a Dávila como su superior en ausencia del gobernador; el cabildo señalaba: “[...] el expresado regidor don Mateo Saravia está resentido de un espíritu de elación que le hace prorrumper en la blasfemia política de no tener superior en esta capital [...]”.<sup>34</sup>

Las acusaciones que hicieron Arias Velázquez y Saravia contra Medeiros fueron las mismas como aquellas presentadas contra Fernández Dávila. Además se lo denunció por cobrar indebidamente las fojas de los autos, de fingir enfermedad y de marcharse constantemente a su quinta, todo para perjuicio de los litigantes. Una vez más, Saravia acudió a la estrategia de no reconocer como teniente asesor a Medeiros porque este no había dado la fianza.<sup>35</sup>

Además de las acusaciones que hacían referencia al mal ejercicio de sus funciones, también fueron denunciadas las relaciones con las que Medeiros contaba en la ciudad:

“Aun quando no militaran tan terminantes fundamentos para el perdimento de su oficio, bastarian para que no fuese theniente asesor en esta ciudad y su provincia, los enlaces y conexiones que tiene en ella, asi por su residencia de mas de veinte años, como tambien por lo extensivo de la parentela de su finada esposa, y yerno, que si vuestra señoría para, la consideracion en ella apenas encontrará casa en esta ciudad con quien no tenga alguna relacion de parentesco, compadrazgos, y amistades; que todo es opuesto el ejercicio de su ministerio, pues no por otro motivo se prohíve [...] a los thenientes letrados casarse en el distrito de su mando”.<sup>36</sup>

A nivel local las acusaciones fueron desestimadas en Acuerdo del Cabildo con la presencia del gobernador intendente Rafael de la Luz, Acuerdo del que no formaron parte Saravia y Arias Velázquez por ser parciales en el asunto.

En febrero de 1802 Saravia elevaba un pedimento al gobernador intendente para que cancele el embargo que Medeiros había trabado en sus bienes y, además de declararlo como su enemigo, Pedro Arias Velásquez denunciaba: “[...] es correlativo su mortal odio, no solo a mi hermano, y a mi, sino a toda la parentela de Arias Velásquez, y Saravia.”<sup>37</sup>

---

34 AGN, Sala IX, Interior, leg. 32, exp. 7, año 1792, f. 18 v.

35 Algunas acusaciones a quienes ejercían funciones notariales parecen haber sido constantes. En 1766 el escribano Clemente Guerrero de Córdoba fue acusado de haber extendido falsas certificaciones y en la misma ciudad se acusó al escribano Pedro Antonio de Sosa por cobrar excesivos estipendios por escrituras. Ana María Lorandi/Silvina Smietniasky, “La conspiración del silencio. Etnografía histórica de los cabildos de Tucumán colonial (1764–1769)”: *Jahrbuch für Geschichte Latinamerikas* 41 (2004), pp. 65–90.

36 AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 62, exp. 24, año 1802, f. 3.

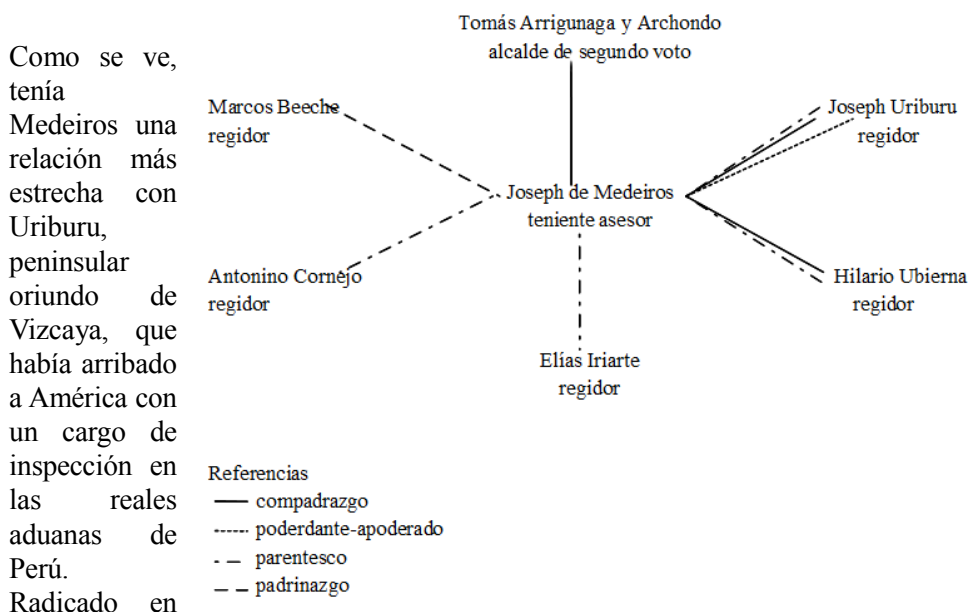
37 Estas palabras fueron escritas en un pedimento al gobernador intendente para que Medeiros fuese separado como juez de la causa que los Arias Velásquez tenían contra Lorenzo Gordaliza por la administración de los bienes de Petrona Saravia, tía de los primeros. AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 62, exp. 24, año 1802, f. 22 v.

Arias Velásquez no se conformó con la resolución tomada por el cabildo y sin licencia del intendente se marchó a Buenos Aires. Desde allí nombró a un apoderado para apelar el asunto ante la Real Audiencia de Charcas. En esa oportunidad aprovechó para extender las denuncias contra Medeiros enunciando las relaciones que el abogado tenía con los miembros del cabildo.

Declaró que Tomás de Arrigunaga y Archondo, alcalde ordinario de segundo voto, y Medeiros eran compadres; que los regidores Joseph Uriburu e Hilario Ubierna también eran compadres de Medeiros y parientes de su mujer, lo mismo Elías Iriarte; que Uriburu era además apoderado de Medeiros; que el regidor Antonio Cornejo comía en su casa por ser hermano del yerno de Medeiros; y que Marcos Beeche, peninsular, era su ahijado de casamiento.<sup>38</sup>

La posesión de cargos en el cabildo y particularmente el de alcalde favorecía los intereses personales, familiares y clientelares, en especial cuando se tramitaba una causa judicial. Nótese que los cuatro regidores actuantes en el cabildo en 1802 estaban relacionados con Medeiros. Los regidores eran los encargados de administrar la ciudad, su policía, urbanismo, abastos, licencias de mercaderes y reconocer en sus cargos a todos los que actuaran en la ciudad en oficios públicos.<sup>39</sup>

GRÁFICO 1: RED DE JOSEPH DE MEDEIROS EN EL CABILDO, 1802



38 AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 62, exp. 24. Salta, 6 de marzo de 1802.

39 Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 22).



Salta devino en importantísimo comerciante de efectos de castilla y en los primeros años del siglo XIX en habilitador de tropas de mulas.

Arrigunaga y Archondo y Beeche también eran comerciantes; Elías Iriarte era propietario rural. Como ya hemos mencionado, la presencia de comerciantes en el cabildo se había incrementado desde la década de 1770 y se acentuó en la de 1800 cuando se afianzaron los comerciantes vinculados al tráfico mular revitalizado luego de unos años de depresión.<sup>40</sup> Siendo parientes políticos con Medeiros, afianzaron sus negocios a través del compadrazgo.

Hasta aquí observamos las relaciones que Medeiros había tejido hacia el interior del cabildo, relaciones por las cuales era denunciado por los capitulares que no formaban parte de su red.

Por el lugar de importancia que ocupaba en la sociedad y por su participación en actividades comerciales, Medeiros generó conflictos también fuera del cabildo. En 1802, vecinos de Salta denunciaban en un oficio que los comandantes de frontera, Diego de Pueyrredón y Juan José Cornejo, amparados por el teniente asesor, ocupaban mano de obra de los soldados partidarios y de los indígenas de las reducciones a la vez que realizaban desfalcos al erario en la administración de los productos destinados a la manutención de la tropa.<sup>41</sup>

Ante los ataques mencionados Medeiros nombró apoderados en Buenos Aires para defenderlo. Uno de ellos basaba su defensa en afirmar que el teniente asesor era atacado por la función que llevaba a cabo:

“[...] la conducta frecuentemente observada en las provincias contra los jueces, sin que la rectitud de su proceder les ponga a cubierto de estos insultos, y el mas recto y circunspecto, es el que se grangea mas odio de los espíritus inquietos, y reboltosos [...]”<sup>42</sup>.

#### EL ENFRENTAMIENTO CON EL VICARIO

Medeiros también se vio envuelto en un conflicto con un importante miembro de la Iglesia, el clérigo Vicente Anastasio Isasmendi. Medeiros e Isasmendi se enfrentaron a raíz de una capellanía

---

40 Ibidem.

41 Los vecinos eran Juan Antonio Moro, Mariano de Iriarte, Agustín Vivas, Luis de Medina, Pedro Martínez de Vinuesa, José Toribio Olmos, Francisco Abelino Costas, Lucas Subicueta, Cipriano González de la Madrid. AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 16 de septiembre de 1802.

42 AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 62, exp. 24, año 1802, f. 59. Por lo general, en los enfrentamientos entre algún funcionario del rey y miembros de las elites locales se aducía a favor de los funcionarios porque todas las denuncias se originaban en el hecho de que el servidor de la Corona cumplía con celo sus tareas molestando así a quienes pretendían vivir sin arreglo a las leyes.

de 2.000 pesos fundada por la rica tía política del asesor, doña Lorenza de la Cámara.<sup>43</sup> Dicha capellanía correspondía -luego del presbítero don Antonio Fernández López, que ya era cura propietario del beneficio de la doctrina de Cerrillos-<sup>44</sup> al hijo de Medeiros doctor don Francisco Ignacio. Sin embargo, Isasmendi, que se desempeñaba como vicario foráneo, comenzó sobre esa capellanía un proceso para disponer de su traspaso, lo cual dio inicio a un gran enfrentamiento.<sup>45</sup>

Los sacerdotes formaban parte de las redes de poder y actuaban según intereses personales y familiares. Independientemente de la existencia o no de vocación por parte del ordenado, el ingreso al clero respondía tanto a estrategias personales como familiares: consolidar un determinado estatus, controlar redes de poder económico, ideológico y político, evitar el desmembramiento de los bienes heredables, obtener recursos para la manutención de una familia.<sup>46</sup> Isasmendi contaba con un efectivo ejercicio del poder en manos de su familia: era hijo del general Domingo de Isasmendi, encomendero de Molinos que había detentado los cargos de teniente gobernador, justicia mayor y Comandante de Armas de Salta; su hermano era don Nicolás Severo Isasmendi, quien sería el último gobernador intendente de Salta designado por el rey de España.

A poco de su ordenación, era cura propietario del beneficio de Calchaquí, donde los Isasmendi eran vecinos feudatarios, luego obtuvo por concurso una canonjía magistral en Córdoba y años más tarde era abogado de las Audiencias de Charcas y Buenos Aires, comisario del Santo Oficio,

---

43 Los De la Cámara eran una familia de importantes recursos económicos, Lorenza gozó de un provechoso pasar merced a sus aptitudes para los negocios y a ser heredera única de sus dos maridos: el gobernador don Joseph de Cabrera y don Francisco Rodríguez de Sinde. Liliana Mendoza, “Una cuestión de familia: Dividir o conservar el patrimonio”: Sara Mata (comp.), *Persistencias y cambios: Salta y el Noroeste argentino, 1770–1840* (Rosario 1999), pp. 63–77, aquí: pp. 72–73.

44 La calidad de propietario vinculaba de manera permanente al beneficiario con su oficio y con el consecuente beneficio. Roberto Di Stefano, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la República Rosista* (Buenos Aires 2004).

45 En Salta escaseaban los cargos rentados para los eclesiásticos aunque había una cantidad interesante de capellanías que permitían la existencia de un número de clérigos que, ordenados a título de estos beneficios, permanecían en la jurisdicción bajo el fuero eclesiástico pero sin obligaciones pastorales salvo el rezo en las misas capellánicas. Gabriela Caretta, “Con el poder de las palabras y los hechos. El clero colonial de Salta entre 1770 y 1820”: Mata, *Persistencias y cambios* (nota 43), p. 87.

46 Ibidem, p. 89.

examinador sinodal, cura rector de la iglesia matriz y vicario foráneo en 1797. Tal acumulación de cargos muestra su lugar en la sociedad, sus vinculaciones con la jerarquía eclesiástica de Córdoba, en especial con el obispo Angel Mariano Moscoso, y un ejercicio efectivo del poder en manos de su familia.<sup>47</sup>

Dentro de este marco de lucha por la posesión de la capellanía, Medeiros acusó a Isasmendi de formar un libelo infamatorio contra su persona. Mencionó que el mismo abundaba de injurias tan atroces y calumnias tan graves que los apoderados del cura de Cerrillos no dieron su aprobación para firmar la obra, por lo cual Isasmendi tuvo que convencer al presbítero Manuel Vicente Zebrián para que se hiciese cargo de la autoría del mismo.<sup>48</sup>

Isasmendi envió el escrito a la Real Audiencia, pero el tribunal reaccionó en su contra, pues Zebrián fue multado en 50 pesos por las expresiones injuriosas utilizadas contra el abogado. Fue por esto que Medeiros promovió juicio sumario por prevaricato y falsedad contra Isasmendi y pidió su destitución. El doctor Juan Ignacio Gorriti fue comisionado por el obispo para recibir la información del caso y remitirla a Córdoba. Gorriti decía estar en una situación difícil, mencionaba que eran dos filas poderosas las que se enfrentaban en esta causa y que todo el tiempo se estaba mirando su accionar. Por su parte, el escribano eclesiástico José Rodríguez solicitó en tres oportunidades que se le separase de la causa aduciendo que se encontraría en una situación muy difícil.

El proceso involucró a muchas personas que atestiguaron sobre el origen y autoría del libelo infamatorio. Zebrián declaró que había firmado el escrito para contestar otro denigrativo escrito por Medeiros en contra de Fernández López e Isasmendi y que este último no le había dado el borrador. Sin embargo, dos testigos aseguraron que Zebrián estaba oprimido y obligado a hacer lo que no quería y había expresado a un testigo de la causa que

“[...] el señor doctor Medeiros debía estar muy sentido con el por el escrito presentado pero que se había visto precisado a firmarlo, y que en caso de que el no lo hubiera querido firmar lo habría firmado cualesquiera otro clérigo [...]”.<sup>49</sup>

Medeiros se dirigió al deán Gregorio Funes, quien había quedado a la cabeza de la diócesis por fallecimiento de Moscoso, para pedirle justicia:

“El honor que traigo desde mi cuna, y las distinciones que debo a la piedad del rey, son los poderosos motivos de haberme quejado contra un mal juez, que no se ha detenido en el abuso criminal de su noble oficio para tiznar con imposturas, y calumnias las mas negras mi conducta y buen nombre [...] yo pido, y espero que la notoria integridad de vuestra superioridad hará sentir de plano todo el peso de su justa indignacion al doctor Isasmendi; y en la parte que corresponda, al presbítero don Manuel Vicente Zebrián, [...]”.<sup>50</sup>

---

47 Ibidem, p. 93.

48 AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 60, exp. 13, año 1804. No era la primera vez que Zebrián escribía en contra de Medeiros, ya lo había hecho años antes acusándolo de absorber en su provecho los bienes embargados al gobernador Gerónimo Matorras. AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9.

49 AGN, Sala IX, Tribunales, leg. 60, exp. 13, año 1804, f. 38v.

El pedido de Medeiros fue reforzado por el de otros clérigos que en 1805 solicitaron al obispo que removiera de su cargo al vicario.<sup>51</sup> Funes le quitó a Isasmendi el vicariato de Salta, y éste, por medio de su apoderado en Córdoba, hizo saber que se encontraba desairado e injuriado gravemente y apeló ante la Real Audiencia.<sup>52</sup> En su lugar fue nombrado un joven sacerdote que formaba parte del grupo de clérigos enfrentados al vicario, el doctor José Gabriel Figueroa, hermano de Santiago de Figueroa y sobrino de Vicente Toledo Pimentel, considerados partidarios de Medeiros en el cabildo de 1807.

Lejos de caer definitivamente en desgracia, con la creación del obispado de Salta, Isasmendi fue nombrado como deán del cabildo catedralicio.

#### “SALTA ES UN SEMINARIO DE PLEITOS”: LOS CONFLICTOS A INICIOS DEL SIGLO XIX

Los últimos años de la Colonia en Salta fueron particularmente conflictivos. Las dificultades económicas de la Corona derivadas de la situación de guerra continua que sufría desde 1790 contra Francia e Inglaterra alternativamente afectaron la administración de unos recursos que eran reclamados con urgencia desde Madrid. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807 a Buenos Aires también convulsionaron el interior por la movilización de tropas y recursos. Desde el punto de vista institucional la alteración de las normales comunicaciones entorpecía el desenvolvimiento de los asuntos políticos además de significar un momento de indefinición institucional por el retraso en el despacho y resolución de asuntos.<sup>53</sup>

A esto siguió un período de confusión administrativa por la crisis que la Monarquía debió enfrentar a raíz de la invasión napoleónica y la abdicación de Fernando VII. Fisher señala para Perú

---

50      Ibidem, fs. 64r–64 v.

51      Por la “incivilidad, la dureza y el despotismo que nosotros todos nuestros hermanos los clérigos y la mayor parte de este pueblo experimentamos de la vanidad insufrible del Dr. Vicente Anastasio de Isasmendi [...]”. Archivo Arzobispal de Salta (en adelante AAS), 1805, Quejas del clero interpuestas al Vicario capitular de Córdoba Dr. Funes contra el Vicario Foráneo de Salta Dr. Isasmendi, Expediente de ordenación Vicente de Isasmendi, expte. 194; citado por Caretta, “Con el poder de las palabras” (nota 45), pp. 93–94.

52      Ayrolo señala que Isasmendi integraba el grupo de los antijesuitas o sobremontistas enfrentado a los funistas. Valentina Ayrolo, *Funcionarios de Dios y de la República: clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales* (Buenos Aires 2007).

53      Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 22).

que la estructura general de la autoridad sufrió porque se admitió al pie de la letra las quejas hechas por individuos y cabildos contra los intendentes dado el afán de mejorar el gobierno. Los cabildos estaban prestos a explotar la confusión administrativa para afirmar y aumentar su propia fuerza.<sup>54</sup>

En 1807, a raíz del deceso del gobernador intendente, Rafael de la Luz, se presentó una especial situación de inestabilidad política en Salta. Siguiendo la letra de la ley fue Medeiros quien quedó a cargo del gobierno interinamente. El mando militar recayó en manos de José Francisco Martínez de Tineo. En este nuevo escenario se resignificaron las antiguas disputas, hubo cabildantes aliados y otros que se opusieron al poder del intendente interino. Sin el poder militar y sin el apoyo de De la Luz numerosas presentaciones se elevaron al virrey para que Medeiros fuera separado del cargo.

Medeiros contaba entre sus opositores con un grupo de vecinos de la ciudad, muchos de ellos comerciantes, quienes elaboraron un extenso informe detallando los delitos del intendente. El escrito tenía como finalidad pedir el nombramiento de un nuevo jefe interino y un asesor imparcial, porque decía que Medeiros ocupaba el cargo “[...] a pesar del clamor público que lo detesta [...]”.<sup>55</sup> Hablaba también de delitos de Medeiros que se remontaban desde su llegada a Salta, pero decía que no habían sido debidamente denunciados porque “[...] no ha havido hombre que se le atreva formalmente, pues el que lo ha hecho, ha tenido que experimentar los efectos de su negra saña [...]”.<sup>56</sup>

De la misma manera que en el conflicto con Saravia y Arias Velázquez, se le acusó de prevaricato, abuso de poder, de tener a su servicio a criminales y asesinos que sacaba de la cárcel condonándoles la deuda a cambio de su servicio personal.

Como ya mencionamos, las acusaciones contra los letrados eran siempre las mismas, pero esto no debe restarles importancia en casos puntuales ya que al parecer, en varias causas Medeiros actuó en defensa de sus propios intereses, como en el caso del deslinde de las tierras de Zárate pertenecientes a su suegra o cuando afectaba a acusados criminales como sirvientes en sus propiedades. Se le acusaba a Medeiros de extraer

---

54 En todas las intendencias excepto la de Trujillo hubo cambios de mando u otra evidencia de inestabilidad en los años cruciales de 1809 a 1812. John Fisher, *Gobierno y sociedad en el Perú colonial. El régimen de las Intendencias: 1784–1814* (Lima 1981, 1a ed. 1970), p. 231.

55 Los vecinos firmantes fueron Juan Antonio Moro, Juan Bautista Castellanos, José Ignacio de Gorostiaga, Manuel Fernando de Aramburu, Mario Cabrera, Juan Francisco de Echaiz, Pedro José de Ibazeta, José María de Lahora, Antonio Ferreira, José Antonio de Chavarría, Antonio de Agüela, Juan Francisco de Nevares y Mariano Cabrera. AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807.

56 Ibidem.

“[...] del archivo, todos los autos, documentos, o papeles, en los que él, sus parciales, parientes, y paniaguados tienen algún interés; pues como no ha havido hasta ahora mano que lo contenga, los pide con cualquier pretexto y los guarda, sin devolverlos o los devuelve cuando ha conseguido el fin de sus intenciones”.<sup>57</sup>

Por su parte, en acuerdo del cabildo, el alférez real José María Larramendi hizo una exposición para fundamentar el pedido de reemplazo de Medeiros. Como Arias Velázquez en su momento, expuso las relaciones que Medeiros tenía con diferentes miembros del cabildo. Dice Larramendi de Arrigunaga y Archondo que aunque en los primeros meses de 1807 aparecía

“[...] echando pestes y reiterando recusaciones [...] se le ve ahora tan adicto porque ha ganado de su firma y de su autoridad providencias que le son muy lisonjeras, y sin duda que todavía espera otras, pues que día y noche le hace corte a horas y deshoras [...]”.<sup>58</sup>

De Ramón Saravia dice que era hombre bueno que se dejaba engañar; de Toledo Pimentel que era su cliente desde hacía mucho tiempo y “[...] si no lo es en el día, esperará alguna protección [...]”;<sup>59</sup> de Gauna que habiendo sido enemigo declarado ahora se ha convertido en “[...] parcial por lograr disimulos, y por negocios que él sabe y no se ocultan al público”;<sup>60</sup> y del escribano Marcelino Silva dice que era su compadre y paisano de origen.

Los demás estaban vinculados con estos por lazos parentales. Figueroa era sobrino carnal de Toledo Pimentel; Gómez Linares, peninsular, estaba emparentado con Toledo Pimentel pues se había casado con Juana Gregoria Toledo Pimentel; y López Brizuela era primo político de Gómez Linares, reconocido comerciante de efectos de castilla.<sup>61</sup>

## GRÁFICO 2: RED DE JOSEPH DE MEDEIROS EN EL CABILDO DE 1807

---

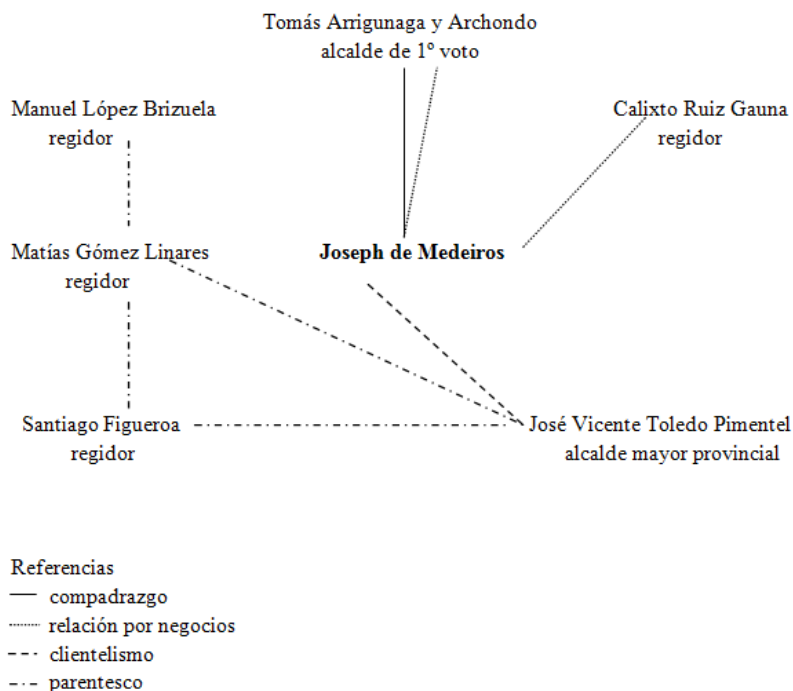
57 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807.

58 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807, fs. 33r–33v.

59 Ibidem, f. 33v.

60 Ibidem, f. 34r. Asegura Marchionni que esto tenía que ver con la construcción y explotación de los corrales de la ciudad que Gauna había obtenido en su beneficio. Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 21), p. 81.

61 Cutolo, *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino (1750–1930)* (Buenos Aires 1971).



Lo que se observa nuevamente en este contexto es que la mayoría de los que formaban parte de la red de Medeiros dentro del cabildo detentaban los cargos de regidores.

Como lo demuestra el gráfico, era importante la figura de Toledo Pimentel en la red, ya que intermediaba siendo el nexo entre tres de los cabildantes y Medeiros.<sup>62</sup> José Vicente era hijo del fallecido Francisco Toledo Pimentel, propietario rural de gran fortuna, descendiente de beneméritos, cuya actuación en la vida social y política de la región había sido protagónica.<sup>63</sup> A su vez era un destacado protagonista del comercio mular relacionado por parentesco político a otro importante

62 Los intermediarios ocupan un lugar particular en las redes constituyendo puentes entre diferentes grupos. Esta función de mediación puede asimilarse mucho más a una misión de coordinación que a una verdadera posición de autoridad, es decir que el papel del intermediario no va necesariamente a la par con el ejercicio efectivo de una responsabilidad que signifique una autoridad o poder cualquiera sobre el resto de los miembros del círculo. Bertrand, “De la familia” (nota 2), p. 123.

63 Francisco Toledo Pimentel lideró la rebelión contra el gobernador Campero por la expulsión de los jesuitas, hiriéndolo y tomándolo preso. Posteriormente a la expulsión sufrió un serio detrimento económico. Sin embargo su familia no perdió espacios de poder y recuperó parte de su patrimonio. Mata, *Tierra y poder en Salta* (nota 7).

comerciante del mismo rubro: Antonio de Figueroa.<sup>64</sup> Y no era el único en la red relacionado con dicho comercio: Matías Gómez Linares era un importante afianzador de mulas.

En este escenario de acusaciones cruzadas Medeiros cargó contra Larramendi y el regidor electivo Francisco Avelino Costas acusándolos de ser parciales de José Tomás Sánchez, reo procesado por él. Expresó entonces que dichos cabildantes eran

“[...] notoriamente inseparables paniaguados, relacionados por afinidad, y dependientes en todo de don José Tomás Sánchez, reo procesado en esta Intendencia por malversador de ingentes miles de pesos de la Real Renta de Tabacos que administró muchos años, mal contento con mis providencias y mis dictámenes en su proceso [...] no se atreve por sí mismo a vomitar el veneno que encierra contra mí su mal puesto corazón, ha elegido por organo suyo a los dos referidos pobres hombres [...]”.<sup>65</sup>

Fuera de los detractores, claramente Medeiros contaba con el apoyo de muchos vecinos salteños, pero también con el de vecinos de otras ciudades de la intendencia. La postura, favorable para el letrado, asumida por los de Tucumán, que pedían además su nombramiento como gobernador intendente propietario, se relaciona con supuestas gestiones realizadas por Medeiros para trasladar la capital de la intendencia y la sede del obispado hacia esa capital, lo cual generó un malestar extra en Salta.<sup>66</sup>

“El síndico procurador general, hace presente a usía, que con grave dolor suyo, a advertido, oído, y aun palpado la voz, y fama publica, que corre en todo este pueblo, de que, trastornando el orden establecido por su magestad sobre el obispado, y gobierno de esta capital, se piensa erigir por tal a la ciudad de San Miguel de Tucumán, todo a influjo y promesa del señor oydor teniente asesor, que sin haber cumplido con las mas serias prevenciones de la ley, en razon de las fianzas que debió dar antes de posesionarse del mando, se revistió de quanta autoridad quiso, haciendo ausencia para dicha ciudad, donde forma el teatro de sus combinaciones, para consolidar mejor los resortes de la gratitud en los informes que ha conseguido a su favor [...]”.<sup>67</sup>

---

64 Antonio de Figueroa, oriundo de Córdoba, se avecindó en Salta al contraer matrimonio con la Hermana de José Vicente Toledo Pimentel. Intervino en la actividad mular desde 1760 hasta 1800, año de su fallecimiento. Sus hijos continuaron internando mulas, pero con mayor frecuencia continuaron garantizando las operaciones de otros, particularmente las de su tío José Vicente Toledo Pimentel y de su cuñado Apolinario Javier Usandivaras. Mata, “Los comerciantes” (nota 7), pp. 194–195.

65 Ibidem., fs. 28 v. a 29. Joseph Tomás Sánchez había sido sostenido en el cargo por De la Luz y separado finalmente por Medeiros. Las acusaciones en su contra no eran infundadas, su defraudación al fisco había sido puesta de manifiesto en ocasión de la visita del contador mayor de Buenos Aires, don Diego de la Vega. Su comisionado en Salta para visitar la factoría y administración de tabacos y naipes la encontró quebrada, Sánchez era responsable por un descubierto de más de 60.000 pesos. José María Mariluz Urquijo, “El Tribunal Mayor y Audiencia Real de Cuentas de Buenos Aires”: *Revista del Instituto de Historia del Derecho* 3 (1951), pp. 112–141, aquí: p. 140.

66 Marchionni, *El poder político en Salta* (nota 22), pp. 1–2.



Algunos cabildantes salteños consiguieron confirmación de estos dichos a través de declaraciones de vecinos tucumanos que atestiguaron que Medeiros estaba haciendo diligencias para trasladar la capital civil y eclesiástica.

Medeiros tenía fuertes conexiones con Tucumán: era la ciudad de nacimiento de su esposa; allí poseía tierras su cuñado Felipe; y en el momento de venderlas lo hizo a través de su apoderado, don José Ignacio de Garmendia, comerciante de origen peninsular que en 1807 ocupaba el cargo de comandante de armas de San Miguel.<sup>68</sup> De hecho, los fiadores que consiguió para desempeñarse como gobernador intendente interino fueron vecinos de Tucumán: el ministro tesorero de real hacienda Manuel Pereyra, el administrador de correos Julián Ruiz Huidobro; Salvador Alberdi, comerciante; el doctor Domingo García; José Ignacio Garmendia; y Pedro Gramajo.

A esta conflictiva situación se suma el hecho de que los detractores de Medeiros aprovecharon su condición de extranjero para atacarlo. Su padre había sido oficial portugués y su lugar de nacimiento Colonia de Sacramento. Decían sus detractores que Medeiros era portugués de nación y que nunca había presentado la carta de naturaleza aprovechando que tenía “[...] en tan vella disposición el animo, y voluntad del expresado Andrés Mestre [...]”.<sup>69</sup> Además de la reciente invasión de Inglaterra, aliada de Portugal, se corrían rumores sobre la llegada de la familia real a Brasil y el peligro de un inminente nuevo ataque de Inglaterra. Pedro de Ibazeta, síndico procurador, escribió a Santiago de Liniers:

“Proviene el cuidado, el desconsuelo, y la zozobra de los hombres buenos, y sensatos de esta capital de que al mismo tiempo que nuestro catolico soberano, y su amigo, y aliado el emperador de los franceses enviaron sus exercitos a Portugal; al mismo tiempo que la real familia portuguesa, abandonando sus posesiones de Europa, se nos aproximó, trasladandose al Brasil; y al mismo tiempo que devemos contar tantos enemigos de la España como haya portugueses, tenga esta provincia la desgracia de obedecer, respetar y someterse a uno, que es portugués de nacion y de profesion; que es decir en la sustancia, y en los accidentes”.<sup>70</sup>

---

67 AAS, 1804, Salta capital civil y eclesiástica. Salta, 22 de agosto de 1807. Documento gentilmente cedido por la Dra. Telma Chaile.

68 ABHS, Protocolos Notariales, escribano Ignacio Molina, año 1811. Salta, 31 de diciembre de 1811. También podemos vincular a Medeiros con Rafael de Alurralde a quien se acusa de haber favorecido en un litigio. AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807. Los Alurralde eran una familia de gran relevancia en Tucumán, su tronco tuvo origen en la figura de Antonio, quien por sus dos matrimonios se había emparentado con la familia Martínez de Iriarte. Cristina López, “Redes de parentesco y poder en la 'frontera' de Tucumán: la familia Alurralde”: eadem (comp.), *Familia, Parentesco y Redes Sociales* (Tucumán 2003), pp. 139–173. Además, el mismo José Ignacio de Garmendia estaba casado con una Alurralde, María Elena. Ana María Bascary, *Familia y vida cotidiana. Tucumán a fines de la colonia* (Tucumán 1999), p. 171.

69 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807.

Y agregó sobre Medeiros: “[...] aun quando fuese español por los quatro costados, sobran motivos, para reclamar su remoción [...]”. Esto apunta a que no era la condición de portugués la que determinaba el encono de un grupo de vecinos, sino que era solo una excusa que les permitía seguir atacándolo.<sup>71</sup> El problema de fondo era un problema de poder, económico y político. El virrey Liniers, su principal sostén en Buenos Aires, juzgó conveniente entonces que Medeiros pasara a servir el empleo de teniente asesor propietario en la ciudad de Charcas en un cambio de lugares con el asesor propietario de esa ciudad, con lo cual Medeiros se desempeñó como gobernador intendente hasta febrero de 1809.<sup>72</sup>

El 26 de mayo de 1810 Medeiros elevó un oficio a los ministros de las cajas reales informando que se hallaba repuesto en su cargo de teniente asesor letrado y de gobernador intendente interino.<sup>73</sup> Los vecinos que se oponían a su regreso solicitaron a la junta que no se le permitiera volver a Salta ni siquiera como particular.<sup>74</sup> Sin embargo, en 1811 continuaba viviendo en Salta.<sup>75</sup>

---

70 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de abril de 1808. Las sospechas de extranjería eran una constante en períodos signados por la guerra. En 1809 el intendente de Huancavelica fue acusado de ser recomendado por Napoleón, de haber nacido en Francia y de haber contraído matrimonio con la hija de un francés. Fisher, *Gobierno y sociedad en el Perú colonial* (nota 54), p. 227. Sin ir más lejos el mismo Liniers fue acusado de “francés”.

71 Está claro que el hecho de ser extranjero no determinaba la manera en que un individuo se integraba en la sociedad que lo recibía, sino que intervenían diferentes factores. Así por ejemplo, muy diferente fue el caso de Miguel Teles Menezes, de origen portugués. Siendo militar en las colonias fue tomado prisionero por los españoles en Santa Catalina (Brasil). Llegó a Mendoza en 1777 y comenzó su trayectoria militar bajo las órdenes de la Corona española. Allí contrajo matrimonio y se radicó. Tuvo una importante participación en la fundación del fuerte de San Rafael. María Elena Izuel, *El Fuerte de San Rafael del Diamante*, tomo I: *El fundador: Miguel Teles Menezes* (Mendoza 2007).

72 ABHS, Fondos de Gobierno, Caja 25 A, 1808. Buenos Aires, 21 de febrero de 1809. En Marzo de 1809, por disposición del virrey Liniers, Pizarro dispuso el traslado del teniente de gobernador de la Plata, don Vicente Rodríguez Romano, a Salta y que Joseph Medeiros pasase a subrogarle. Rodríguez apeló dicha decisión. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Audiencia de Charcas, 447A. Documentación gentilmente cedida por la Dra. Sara Mata.

73 ABHS, Fondos de Gobierno, Caja 27, año 1810. Buenos Aires, 26 de mayo de 1810.

Joseph de Medeiros fue un funcionario real que como tantos en el siglo XVIII desarrolló toda una carrera al servicio de la Corona. Su desempeño en Salta estuvo teñido por un sinfín de conflictos que lo enfrentaron a parte de la elite local con representación en el cabildo y en la iglesia, protagonistas en muchos casos de la actividad comercial.

La confrontación entre vecinos y el asesor letrado no fue privativa de Medeiros. Hemos mencionado los problemas que enfrentó Fernández Dávila y que al parecer tuvieron muchos de estos funcionarios a lo largo del imperio. En la misma Salta, Esteban Tamayo, asesor sustituto en 1795, decía tener motivos para considerar poco segura su persona, “[...] he experimentado como vuestra superioridad bien sabe, los efectos de la insubordinación y falta de respeto a la jurisdicción Real [...]”, por lo cual solicitó el auxilio de un soldado que siempre estuviera a su lado. Los ministros de las cajas principales de la intendencia apoyaron este pedido “[...] para no sentir despues resultas funestas [...]” y mencionaron que los asesores tienen “[...] el comun conocimiento en todos los negocios politicos, civiles y criminales con que por administrar justicia crian enemigos [...]”.<sup>76</sup>

Por otro lado, en el caso de Salta, las relaciones de los gobernadores intendentes con los asesores letrados siempre corrieron en muy buenos términos. Por parte de Mestre solo encontramos alabanzas para aquellos.<sup>77</sup> En cuanto a Rafael de la Luz, en ocasión de las acusaciones del cabildo contra Medeiros, escribió al virrey del Pino apoyándolo y recordando que dichas acusaciones

74 Acevedo, *La Intendencia de Salta* (nota 14), p. 145.

75 ABHS, Protocolos Notariales, escribano Ignacio Molina, año 1811. Salta, 31 de diciembre de 1811.

76 ABHS, Fondos de Gobierno, Caja 15, año 1795. Los conflictos que tuvieron los tenientes asesores actuando como intendentes interinos se repitieron en todo el virreinato. El teniente de La Paz, Pablo Conty, quedó varias veces al frente de la ciudad y tuvo problemas con quienes quedaban al mando del gobierno militar y con el alcalde de primer voto. Edberto Acevedo, *Las Intendencias Altoperuanas en el Virreinato del Río de la Plata* (Buenos Aires (1992). Rosana Barragán, “Españoles patricios y españoles europeos: Conflictos intra-elites e identidades en la ciudad de La Paz en vísperas de la independencia 1770–1809”: Charles Walker (comp.), *Entre la retórica y la insurgencia: Las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII* (Cuzco 1996), pp. 113–171, aquí: pp. 145–148.

77 No parece haber ocurrido lo mismo en el Alto Perú donde Acevedo menciona la existencia de algunos enfrentamientos entre los intendentes y sus asesores. Acevedo, *Las Intendencias Altoperuanas* (nota 76).

habían sido hechas también contra Dávila. Los enemigos de Medeiros señalaban que aunque Rafael de la Luz era su superior, Medeiros tenía arte para dominarlo y obrar a su arbitrio.<sup>78</sup> De hecho, el grupo de opositores a los funcionarios reales dentro del cabildo también se pronunció contra De la Luz en 1805 cuando este no reconoció a los alcaldes electos. Mateo Saravia viajó entonces a Buenos Aires y consiguió que el virrey dejara sin efecto las órdenes del gobernador intendente.<sup>79</sup>

En relación con la disputa que tuvo Medeiros con el vicario Isasmendi, aunque no lo descartamos, no queda claro el enfrentamiento político. Nicolás Severo de Isasmendi, hermano del sacerdote, estaba alineado con la Corona y sería, como ya lo mencionamos, el último gobernador intendente realista de Salta. Ese es un problema en el que se deben tener en cuenta las disputas al interior del mismo clero y la importancia de las capellanías en Salta.

Los conflictos con algunas facciones al interior del cabildo dijimos deben ser entendidos en primer lugar en el contexto del enfrentamiento sistemático entre ciertas familias y los gobernadores intendentes y sus representantes por el control efectivo del cabildo. En el escrito de 1807 se menciona que Medeiros pretendía ser más que los alcaldes del cabildo, cuyo poder se terminaba con el año y así, decían, infundía

“[...] sentimientos de insubordinación en la gente rústica, y expecialmente en la canalla, que prevalida de su proteccion, constituye una de las clases mas corrompidas, y mas insolentes del pueblo [...]”.<sup>80</sup>

A través de las elecciones y compras de cargos el grupo de Saravia se aseguraba su presencia en el capítulo, pero siempre se podía tropezar con la revocatoria del intendente en funciones. Los asesores letrados estuvieron ligados a redes de intereses diferentes de las que integraban Saravia y Arias Velásquez, como la de Fernández Cornejo, y en sus manos estuvo la posibilidad de contar con la minoría electiva gracias a la recusación de las elecciones.

De todas maneras cabe mencionar aquí que el accionar político de la elite salteña no fue unánime, sino que existieron fuertes divisiones en su interior ligadas a la existencia de diferentes redes de poder. Dichas redes, lejos de ser estáticas, fluctuaron según las coyunturas y los intereses en juego. Basta con recordar los casos de Tomás de Arrigunaga y Archondo y Calixto Ruiz Gauna, quienes no siempre aparecen apoyando a Medeiros.

Medeiros tejió gran parte de sus relaciones en la intendencia a través de su mujer y su hija. Gracias a ellas se relacionó con familias tan importantes como los Fernández Cornejo y los De la Cámara.<sup>81</sup> Otro lazo importante lo vino a sellar el compadrazgo: en cada conflicto que tuvo dentro del cabildo se observa la presencia de compadres dispuestos a apoyarlo. Dentro de las relaciones establecidas por Medeiros fueron de suma importancia los comerciantes.

Lo que nos interesa rescatar aquí en definitiva es la evidencia de la formación de redes de poder contrapuestas de las cuales los asesores formaron parte activa y Medeiros, en especial, con muy pocos miramientos, haciendo peligrar ostensiblemente su capacidad de gobernabilidad y gestión. Los tiempos eran difíciles, pero lo que se ve claramente es una red enfrentada con otra y un ministro

78 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9.

79 Mata, *Tierra y poder en Salta* (nota 7).

80 AGN, Sala IX, Interior, leg. 63, exp. 9. Salta, 4 de junio de 1807.

de su majestad a la cabeza de una facción defendiendo sus intereses a capa y espada a través de una red de relaciones construidas con miembros residentes en diferentes ciudades de la intendencia.

Medeiros se relacionó con un sector poderoso de la región a través de su mujer y, luego, de su hija. Dentro del cabildo fue apoyado por grupos que tradicionalmente se alinearon del lado de los funcionarios reales y con muchos de los cuales se hallaba relacionado por lazos de parentesco. Sus relaciones, el prevaricato y la extranjería fueron las banderas de ataque de sus opositores, pero entre todas las acusaciones hay una que emerge como central: la de que era un “verdadero comerciante”, a pesar de las leyes de Indias que lo prohibían. Es notable que muchos de los vecinos que estaban en su contra ejercieran el oficio del comercio. Evidentemente se trataba de un grupo para el cual Medeiros significaba una competencia en los negocios desde un lugar privilegiado para desarrollar la actividad comercial.<sup>82</sup> Intereses políticos y económicos se mezclan y confunden en los enfrentamientos analizados, pues las redes de poder incluyen la participación conjunta en actividades comerciales.

El accionar de Medeiros como funcionario de la Corona se llevó a cabo dentro del especial marco de las reformas borbónicas que en el afán de hacer más eficiente la administración hicieron recaer los oficios políticos más importantes de las regiones en manos de individuos que no pretenían a la sociedad local. Sin embargo, la mayoría de ellos se vincularon a esa sociedad a través del matrimonio y las fianzas. Las reformas borbónicas no podrían haber cambiado aquello que constituía parte esencial de un sistema corporativo.<sup>83</sup>

---

81 Sin embargo debemos tener presente que la sola relación de parentesco no determinaba las solidaridades políticas o de otro tipo. Arias Velásquez era pariente inmediato de Antonio Cornejo (parcial de Medeiros) por estar casado con la prima hermana de éste, doña María Josefa de la Corte.

82 En el Imperio español, los negocios se organizaban a través de vínculos primarios basados en relaciones de confianza e interés común. Era importante contar con personas que detentaran cargos públicos dentro de una red, tanto en relación con el honor que representaban como la confianza y el acceso al crédito que conferían. Zacarías Moutokias, “Negocios y redes sociales: modelo interpretativo a partir de un caso rioplatense (siglo XVIII)” *Caravelle* 67 (1996), pp. 37–55.

---

83 Eric Wolf observa que en los sistemas institucionales de poderes económicos y políticos coexisten o se coordinan con diversos tipos de estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias o paralelas a él. Las tres categorías de instituciones paralelas de las sociedades complejas que menciona son las relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo que se superponen al sistema y funcionan y existen en virtud de éste, que es anterior a ellas desde un punto de vista lógico, aunque no cronológico. Eric Wolf, “Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas”: Michael Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas* (Madrid 1980), pp. 19–39. Para el caso de Francia del siglo XVII, Sharon Kettering sostiene que las redes de patrocinio eran paralelas y complementarias de las instituciones políticas oficiales y sugiere que el sistema hacía una contribución positiva a la integración política, al precio de estimular el conflicto y la “corrupción”; planteando así la paradoja de un sistema que favorece a la vez la estabilidad y el conflicto. Peter Burke, *Historia y Teoría Social* (2 ed., México, D.F. 1997).